

36
2ej



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES
"ARAGON"

"REDACCION Y CORRECCION DE ESTILO
EN LA SECRETARIA DE COMUNICACIONES Y
TRANSPORTES 1990-1997"

I N F O R M E
DE DESEMPEÑO PROFESIONAL
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADA EN PERIODISMO
Y COMUNICACION COLECTIVA
P R E S E N T A :
TOMASA MARIA FLORES AGUILERA

ASESOR: LIC. SALVADOR MENDIOLA MEJIA



MEXICO,

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

263196

1998



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

DEDICATORIA

A mis padres Román y Socorro
porque su apoyo hizo posible esto que parecía un sueño.
Padre: sin tu insistencia tal vez no lo hubiese logrado, como
buen maestro me enseñaste a terminar lo que se inicia.
Por siempre con amor.

A mi esposo e hijos: Daniel, Daniel Eduardo y Areli Elizabeth
por haberme otorgado su tiempo, paciencia y sonrisas.
Su solidaridad revalora este escrito.

A mi buen amigo, el arquitecto José Luis Talavera por sus bellas líneas.

AGRADECIMIENTOS:

A mis maestros, por sus valiosas enseñanzas.

A mi asesor: Lic. Salvador Mendiola Mejía por su apoyo y camaradería.

A los profesores: Hugo Sánchez Gudiño, Martha Patricia Chávez Sosa, Araceli Barragán Solís y Jesús García Badillo por sus invaluable aportaciones.

A mis compañeras de trabajo en la SCT: Graciela Mas y Rosaura Arias, a mi jefe y amigo Héctor Gerardo Sotomayor Serrano, por su ayuda, paciencia y disposición.

INDICE

INTRODUCCION.....	Pág. 4
CAPÍTULO 1 LOS PRIMEROS PASOS. REPORTERA AFORTUNADA.....	6
El Periódico de México, mi primera casa.....	7
Diario Impar, el primer sueldo.	11
CAPÍTULO 2 REDACCIÓN Y CORRECCIÓN DE ESTILO	
EN LA SECRETARÍA DE COMUNICACIONES	
Y TRANSPORTES 1990-1997.	16
Hacer carrera en el Sector Público.....	16
La SCT y la Comunicación Social.....	18
La redacción y la corrección de estilo como actividades que exigen actualización.	19
Acciones destacadas de 1990 a 1997.	21
CONCLUSIONES	30
BIBLIOGRAFÍA	34
ANEXO I	
ANEXO II	

INTRODUCCIÓN

A más de una década de ejercer sin título, de vivir en carne propia los obstáculos que este hecho significa, con reclamos crecientes por no concluir lo que se inicia, con los deseos de seguir progresando académica y profesionalmente, la obtención del título es una necesidad inaplazable; lograrlo mediante esta opción "Informe de Desempeño Profesional", es una oportunidad inmejorable para alcanzar la meta.

Hablar de lo hecho en los años posteriores a la conclusión de la currícula académica, y así lograr la titulación, es también una manera de compartir con otros la experiencia, la versión individual de la praxis periodística en áreas específicas como la redacción y corrección de estilo dentro del trabajo editorial.

También, representa la oportunidad de evaluar y valorar el desempeño, lo cual sirva para el trazo de nuevos caminos, de otras expectativas, y de mejorar lo realizado hasta el momento.

Esta opción, es un medio excelente por el cual la ENEP Aragón, recibe comunicación de retorno que le permite corroborar la eficacia y actualidad de sus planes de estudio, en la formación de cuadros de profesionistas capacitados y especializados en el periodismo y la comunicación, según las demandas de la era tecnológica.

Una vez que tuve conocimiento de esta oportunidad, decidí cobijarme a ella porque además de cubrir todos los requisitos para la aceptación, vi la posibilidad de realizarla en poco tiempo y sin complicaciones. Titularme con un reporte de lo que he hecho durante los últimos siete años de un ejercicio profesional es como "matar dos pájaros de un tiro", porque doy a conocer mi trabajo y concluyo mis trámites académicos.

El presente trabajo comprende, una breve semblanza de la primera experiencia como reportera en los diarios *El Periódico de México* y *El Impar* de diciembre de 1982 a marzo de 1983. El inicio en la profesión y los tropiezos que me implicaron, me motiva a compartir con el lector esta experiencia. Después, aborda los últimos siete años de experiencia profesional en la Secretaría de Comunicaciones y Transportes(1990-1997), donde destacan principalmente las actividades de redacción y corrección de estilo, a la par de llevar a cabo otras funciones importantes dentro del ámbito periodístico y de las cuales comento mi vivencia; finalmente presenta las conclusiones derivadas del proceso de evaluación del desempeño profesional en las áreas de competencia, lo cual será punto de partida para empresas futuras.

Se incluirán, al final del informe, las copias de los documentos a los que se aludan como muestra del trabajo desempeñado, de tal suerte que permitan al lector corroborar mi participación.

El informe seguirá un orden cronológico básicamente, señalando la acción desarrollada en la época, sin olvidar que la actividad medular es la de redacción y corrección de estilo.

Espero que mi experiencia pueda servir a otro.

Tomasa María Flores Aguilera.

CAPÍTULO 1

Los primeros pasos. Reportera afortunada

Iniciar o cambiar; enfrentar los retos que estas dos etapas nos imponen, no es tarea fácil, sobre todo cuando en nuestro interior se albergan dudas o cierta inseguridad. A pesar de las ideas que nos animan a emprender el desafío con valentía, inteligencia y mucho entusiasmo, todo el que afronta la realidad, campo de prueba de las destrezas y capacidades, ha sentido cierto temor.

Así me encontraba en los primeros días de octubre de 1982, recién egresada de la Universidad, de la ENEP Aragón; la rutina de ir diariamente a las aulas había culminado, ya no más transporte matutino al Estado de México, frente a mí sólo estaba un porvenir: buscar trabajo, ser periodista de verdad.

En mi afán por encontrar acomodo en el mundo periodístico, me uní a una compañera de generación que ayudó a mitigar un poco el temor al mundo; juntas emprendimos la difícil tarea de buscar empleo. *El Excelsior*, fue la primera puerta, nada; el acceso al edificio y a la organización se hallaban controladas por elementos de seguridad y el sindicato, respectivamente.

Mi amiga Dolores se enteró que en *El Periódico de México*, diario desconocido para mí, había oportunidad; hacia ahí dirigimos nuestros pasos. Buena suerte. Después de una sencilla prueba de redacción y entrevista, nos aceptaron para colaborar en el diario. Al paso de los años entendí que el periódico atravesaba una crisis financiera de la cual no se repondría jamás, y que el hecho de que el propio director del periódico nos entrevistara no fue gentileza o política de contratación, sino

reflejo de la necesidad de seguir luchando con cualquier arma antes de abandonar este apasionante ejercicio intelectual, este compromiso: escribir, publicar un diario. Por eso estaba él ahí, escribiendo, entrevistando gente que pudiera ayudarlo a no dejar morir la empresa.

Dos jóvenes, egresadas de una universidad pujante, en pleno desarrollo y ya con buen prestigio ganado por el papel destacado de su primera generación de estudiantes, del personal docente que en ese entonces colaboraba, por la currícula tan actual para las necesidades de la época, mi amiga Dolores a Carrillo y yo recibimos una oportunidad extraordinaria: integramos como reporteras de la fuente que seleccionáramos. Ella se fue por lo que conocía: la fuente campesina; yo, por lo que me gustaba: la fuente política. De tal suerte que llegué a un terreno azaroso, peleado, sin ninguna dificultad. El éxito o el fracaso dependía sólo de mí. Todo lo aprendido en la UNAM, los consejos y sugerencias aportadas por los profesores en el aula, debían aplicarse.

El Periódico de México, mi primera casa.

La mañana del 5 de diciembre de 1982, a escasos dos meses de haber egresado de la ENEP, tenía un futuro por delante: ser reportera de la fuente política, entrevistar a grandes personajes y, tal vez, por qué no, al propio Presidente, si se diera la oportunidad.

Debía reportarme por teléfono con mi jefe de información, el colega Rafael Reyes, para recibir mi primera orden de trabajo. Así lo hice, solicitaron mi presencia en las oficinas del diario: Panamá 115, Col. Doctores - igual de peligrosa y conflictiva que ahora -, se me indicó que primero debía "dar la vuelta" a algunos boletines; ¿y eso qué es, cómo se hace, con qué se come? Nada tan sencillo, consiste en cambiar de orden

la información, sustituir algunas palabras, quitarle la paja a la nota que envía cada secretaría de Estado o empresa; ponerle cabeza o sugerirla y pasarla a revisión del jefe de mesa o sección; si éste le daba su visto bueno, se turnaba a corrección de estilo, que entonces también realizaban Rafael Reyes y el director general, Jesús Michel.

Los consejos de Guadalupe Pacheco, mi maestra de redacción y del profesor José Antonio Barragán, de géneros periodísticos, fueron puestos en práctica y mis notas gustaron; para la semana siguiente estaba lista para ir a buscar mi propia información según el gusto y política del diario, que era abierto en sus críticas y daba cabida a la voz de la oposición.

Así pues, el 10 de diciembre recibí mi primera orden de trabajo por teléfono: - Haz un sondeo entre los diputados acerca de la nota de ocho de hoy, te esperamos como a la una de la tarde, buena suerte. Fue la frase de cortesía a guisa de bendición de mi jefe de información Rafael Reyes, en ese momento comprendí que la tarea no iba a resultar tan fácil, caí en cuenta de que para iniciar no sabía cuál era la de ocho columnas, aún no había leído ningún diario y menos *El Periódico de México*, muy difícil de conseguir.

Ir a la Cámara de Diputados y entrevistar a los señores legisladores eso sí que era difícil; sin embargo, me aventuré a San Lázaro, recién estrenadito por los diputados, hacía poco que habían tomado posesión de ese recinto. Era evidente que no sabía cómo iniciar. Pregunté por las oficinas de los diputados, - están en sesión - me dijeron; cierto, no recordaba que diciembre era el mes en que supuestamente trabajan más. Al entrar en el recinto no me pareció que estuviesen tan atareados. A unos podía vérselos platicar con entusiasmo, a otros dialogar en secreto, dejándose las palabras al oído; otros se entretenían en su curul como mejor les acomodaba, ya leyendo, ya escribiendo, ya durmiendo; mientras tanto parecía que al orador en turno nadie atendía, a nadie interesaba.

La imagen me desconcertó y desilusionó un tanto, después habría de entender la dinámica camaral, y a reconocer que no todo tiene el mismo peso para ellos y sus representados, que legislar no es tomar decisiones que los votantes no pueden hacer y que sus representantes hacen por ellos por el poder que les confirió el voto democrático, sino un juego político de fuerzas entre partidos en donde los minoritarios se resignan a la decisión de la mayoría, en ese entonces la bancada priísta.

Mi problema era grave porque no sabía a quién entrevistar, no sabía quiénes eran, de qué partido, quién me convenía más; me sentí la más torpe e ignorante reportera, afortunadamente un grupo de colegas irrumpió en el salón de sesiones platicando con uno de los diputados, desconocía de quién se trataba, me acerqué, me dijeron que era Juan Osorio Palacios, líder de la fracción obrera, no quiso hacer declaraciones, la nota debía hablar de los salarios mínimos, según me informé más tarde, en fin no fue fácil iniciar, pero con el oído y la vista atentos, me abrí camino, aun con mi cara de asustada.

Hasta ese entonces no había entendido por qué mi maestro de política económica, el profesor Carlos Levy Vázquez, exigía conocer a los secretarios, a los diputados, la organización de las dependencias; ahí estaba la respuesta: moverse en el medio como pez en el agua.

La primera nota publicada con créditos apareció el 22 de ese diciembre de 1982; durante el tiempo que colaboré para El Periódico de México logré la publicación de 14 de mis trabajos, de ellos dos fueron de primera plana y de ocho columnas conjuntamente con otros reporteros (que así se estilaba en el diario); una entrevista en la primera plana en día domingo; dos crónicas en la sección Metropolitana y 10 notas informativas producto del reportear mi fuente.

Una característica sobresaliente en ese entonces de *El Periódico de México*, era que cada una de sus notas o secciones venía perfectamente identificado con el género periodístico que el lector podía encontrar y leer, esto, según comentaban Rafael y Michel, permitía crear una cultura de los géneros y del periodismo en sí, además de guiar al lector. Por supuesto, actualmente ya no es tan novedoso este tipo de enunciamientos, porque son más los diarios que orientan a sus lectores en este sentido.

La tipografía empleada por este diario era sobria y legible un tanto parecida a la de *El Universal*; proponía un diseño ágil y agradable. Presentaba muy poca publicidad en sus páginas, éste fue un factor decisivo en el problema financiero; vale la pena anotar que contaba con la colaboración de destacados columnistas y moneros como Apebas, Maral y otros, su estilo se caracterizaba por la sencillez, búsqueda de la objetividad y apertura crítica

La oportunidad de trabajar en una fuente tan solicitada, de manera tan sencilla, y a cuyos requerimientos respondí satisfactoriamente tuvo un precio que bien valió la pena, pero que desafortunadamente no podía durar mucho: no hubo paga, la situación financiera del diario no tenía para cuando resolverse y yo no iba a vivir de "aire". Por ello, cuando un compañero reportero me propuso colaborar para su diario, abandoné mi primera casa, la cual recuerdo con mucho agrado porque me dio la gran oportunidad de ser reportera, de ir tras la nota, conocer la otra cara de la noticia, mirar y conocer a los personajes que dan la nota, de cerca, en su real dimensión.

Había que cambiar de perspectiva, otro diario me abrió sus puertas. Hacia él encaminé mis pasos y mis proyectos.

Diario Impar, el primer sueldo.

En la propia Cámara de Diputados conocí a Jorge Velázquez García que colaboraba para el *Diario Impar*, él fue quien me habló de los problemas financieros de *El Periódico de México*, que nunca me comentó Rafael ni Michel. Jorge me invitó a colaborar con él en *El Impar*. Acepté, la situación económica fue determinante, no me pareció justo que el esfuerzo no se retribuyera, pero lo más molesto es que no se nos hablara con la verdad. Así que di las gracias en *El Periódico de México* y me presenté con el director del *Impar*, después de la bienvenida de costumbre, me deslumbró con el sueldo: mil 400 pesos mensuales, acepté inmediatamente, ni siquiera reflexioné si estaba bien o era lo justo, simplemente era una cantidad que nunca antes había obtenido con mi esfuerzo.

Al inicio, las actividades fueron las mismas; posteriormente cambié de fuente, según me solicitaban la carta de acreditación. Mi jefe de información argumentaba que así yo no aceptaría aparecer en nómina y recibir "chayo", "embute", actualmente "ser aviador" en mis fuentes, que fueron: Departamento del Distrito Federal, partidos de oposición y ambas cámaras.

Sí, efectivamente no deseaba hacer algo que durante toda la carrera en el aula se comentó, nos hablaron bien de la objetividad, del profesionalismo, de la ética del reportero, del perfil, etcétera. No acepté ningún tipo de prebenda, pero el argumento de mi jefe de información era parcial, mi acreditación significaba que yo me diera cuenta que él ya estaba en nómina, por eso se oponía; sin embargo, acreditarse ante una fuente es la única manera de presentarse y que desde ese momento en adelante la información llegue, de otra suerte es poco probable que te tomen en cuenta.

Del 22 de diciembre de 1982 al 15 de marzo de 1983, laboré en el *Diario Impar* dirigido por Miguel Ángel Oliva Vega; durante ese lapso logré la publicación de cuatro

notas en primera plana, dos de ellas de ocho columnas, un reportaje sobre la hoy extinta Ruta 100, que por ese entonces estaba recién estatizada.

En este diario, la publicación de notas se dificultó porque el jefe de información, Jorge Velázquez García, era más exigente con el manejo de la información y con la naturaleza de la misma, es decir, le gustaba que le llevara notas distintas al resto de lo que él por otras fuentes ya había obtenido, me hacía moverme más en el medio; lo cual chocaba con el tipo de información que publicaba el periódico, porque las notas políticas generalmente tenían la intención de golpear al funcionario o presionarlo para que cediera algo para el diario. Jorge aprovechó mucha de mi información para su columna.

Cuando no lograba publicar, mi trabajo consistía en ayudar al jefe de redacción a pulir las notas que sí se publicarían, y conseguir fotos en el archivo del diario y elaborar los pies de fotos correspondientes. Si se trataba de un reportaje que requería fotos especiales, hacía un listado de las tomas necesarias y un fotógrafo las realizaba. Así, la frustración por no publicar me afectó menos porque en esta otra actividad todo me aceptaron.

Había una diferencia enorme entre la mentalidad de los directores de estos dos periódicos. Jesús Michel, joven, apostaba por el periodismo objetivo, versátil que buscaba la apertura; Miguel Ángel Oliva, viejo gángster del periodismo que veía en este medio la posibilidad de ganar batallas con los que le imponían trabas a sus actividades ilícitas. Era dueño de varios centros nocturnos en donde se ejercía la prostitución y se llegaba a vender estupefacientes. Tal vez es ocioso decir que en ese entonces no me percaté del tipo de hombre y empresario que era el dueño del periódico, pero hubo un hecho que me hizo desconfiar de su periodismo.

Los compañeros prensistas se fueron a huelga porque el dueño y director general del diario no cumplió con sus promesas de aumento salarial. A punta de

pistola, Oliva Vega, terminó con la huelga, mencionando ante todos los presentes: secretaria, reportera del Estado de México, fotógrafo, jefe de información y yo, que ninguno de sus empleados por muy bueno que fuera le armaba a él huelgas, despidió a dos de los que iniciaron el movimiento y al resto de ellos los amenazó con despedirlos si volvían a hacer lo mismo.

En ese mismo instante decidí separarme de la empresa, no podía trabajar para una persona que no respetaba su propia palabra, ni a sus trabajadores en sus más elementales derechos laborales.

En un lugar así, para quien tiene dignidad y cree en su trabajo, no hay cabida. Avisé que a partir del 16 de marzo no podría seguir asistiendo, me pidieron que me quedara, no acepté, sin embargo me pagaron mi quincena sin ningún problema.

El primer sueldo también es un detalle importante, el mío fue buen sueldo, me esforcé por merecerlo, pero mi labor como periodista no estaba sirviendo para los ideales de un joven que creía en la libertad de prensa, en la objetividad del periodista y del periodismo, no estaba realmente prestando un servicio ni contribuyendo a ninguna causa, empecé a despertar del sueño en que caí por inexperiencia y por creer ciegamente en "el deber ser".

Respecto a mi desempeño profesional en ambos diarios puedo comentar que fue de menos a más, según observaciones de los propios jefes de redacción, quienes me auguraban buen futuro en el medio. Sin embargo, dos grandes cuestiones insoslayables me hicieron desertar del ambiente reporteril: corroborar que en la práctica los compañeros reporteros recibían "chayo" de la fuente; con ello la imparcialidad, objetividad y la ética salen volando con signos de pesos en las alas. Comprobar por otra parte, que el dominio de la redacción, la pericia para conseguir notas no va a la par con el dominio del terreno, es decir, me sentía un tanto torpe y muy inocente en un medio que exige conocimiento y colmillo, desconocer la realidad

económica y social de mi país, las reglas del juego dentro del mismo medio de reporteros y de la organización y funcionamiento del palacio legislativo, me decepcionaron.

Me entristeció un tanto el hecho de comprobar los favoritismos o el influyentismo dentro de las fuentes, no es lo mismo trabajar para un medio electrónico y una cadena poderosa, que trabajar en un diario venido a menos o con poca aceptación porque se dificulta mucho conseguir la información extra que no trae el boletín, esta última es información autorizada que no va mas allá de lo oficial; en muchas ocasiones te excluyen de eventos importantes, el mejor lugar está reservado para los grandes diarios y medios como televisión y radio, los reporteros por el hecho de ser de esas cadenas tienen la oportunidad de preguntar, aunque ellos no sean el autor intelectual del cuestionamiento. Hay grupos de poder dentro de los reporteros, entre ellos se cuidan, se cubren las espaldas, en ocasiones se transmiten información que posibilita abrir otro tipo de informes o bien protegerse para no manejar información incorrecta.

Sin embargo, tengo la satisfacción de haber conseguido entrevistas con destacados políticos de aquel entonces en las oficinas de San Lázaro (Juan Osorio Palacios, Parceró López, Yolanda Sentíes de Ballesteros, Ricardo Valadez Montoya, quien por cierto fuera candidato del Partido Demócrata Mexicano a la Presidencia de la República en 1990). Es más fácil siempre entrevistar a la oposición, a la minoría que a los fuertes PRI, PAN. En el Departamento del Distrito Federal había en ese entonces un sindicato de reporteros y era difícil moverse sin estar afiliado; de otra suerte se podía recibir negativas de autoridades y compañeros, para conseguir otro tipo de información que no manejaba el clásico boletín.

Comprobé que la currícula de la ENEP de aquél entonces estaba acorde con las demandas del perfil del periodista, es cierto que el reportero puede hacerse, pero la sagacidad, pericia, conocimiento de la realidad, el ver más allá, leer entre líneas, conocer los grupos de poder, la personalidad fuerte, cuentan mucho para que este

que hacer tan apasionante y desgastante sea exitoso para el reportero y medio para el cual se trabaja.

Conseguir una nota significativa, que vaya más allá del simple dar vuelta a la información del boletín diario de la fuente, implica trabajo que demanda habilidad, inteligencia y conocimientos de nuestra realidad inmediata, es imprescindible que el reportero sea un conocedor de los hechos.

CAPÍTULO 2.

Redacción y corrección de estilo en la Secretaría de Comunicaciones y Transportes 1990-1997.

Hacer carrera en el sector público.

Trabajar en una dependencia federal con todo el entusiasmo y profesionalismo de que uno es capaz, permite expresar: también se puede hacer carrera en el sector público. No importa donde se esté, si se hacen bien las encomiendas, se gana prestigio individual, nuestro trabajo se reconoce, y se puede ser eficiente servidor público, apesar de que prevalezca la idea de que en el sector gobierno todos son burócratas.

La comunicación "hacia adentro" en una dependencia es vital para el buen funcionamiento de la misma, la comunicación hacia afuera, generalmente redundante en imagen y conocimiento de la opinión pública; pero la interna es factor primordial en todo organismo cuyo desempeño redundante en la sociedad. Por lo tanto, aquí también estaba mi ámbito de trabajo.

Mi ingreso al sector público, en mayo de 1983, fue totalmente fortuito. Me ofrecieron cubrir un interinato por seis meses en el Departamento de Editorial de la Dirección de Difusión de la Dirección General de Información y Relaciones Públicas de la Secretaría de Comunicaciones y Transportes (SCT), el mismo lugar en donde había hecho mi servicio social.

Sabía entonces que era un área muy importante dentro de la dependencia, además conocía las actividades que ahí se desarrollaban; el ambiente era agradable y el puesto que me ofrecían era de redacción y corrección de estilo.

Sinceramente no lo pensé mucho e inmediatamente inicié los tramites respectivos, una vez acreditados los exámenes de admisión, el 2 de mayo inicié lo que sería mi carrera dentro del sector público. Por supuesto que desarrollarse en este ámbito no es igual que en la iniciativa privada, la antigüedad y ser trabajador de base se privilegia más que la eficiencia y productividad para el logro de ascensos. Pero aun así, decidí ingresar y avanzar todo lo que pudiera en este sector.

El trabajo en el Departamento Editorial ya no me era ajeno, en esta área recaía toda la responsabilidad de publicar en calidad y en cantidad todas las ediciones de las diferentes dependencias de la Secretaría, se elaboraban aquí no sólo la revista *Información*, sino también: reglamentos, desplegados de prensa, folletos, trípticos, carteles, y todo tipo de publicaciones que las distintas áreas solicitaran.

Integrarme al equipo de la SCT en el departamento Editorial, representó la oportunidad de realizar una labor en la que me sentía más competente, escribir sin el apremio del reportero, revisar información y corregirla, participar en la conformación de una revista *Información* órgano de difusión e imagen la dependencia.

Representaba, dicho órgano, la oportunidad de aprender más sobre la tarea editorial, muy parecida a la del diario, pero sin los apremios de aquél.

El equipo de trabajo en el departamento editorial estaba integrado por dos correctores de estilo, tres redactores, cuatro diseñadores, dos mecanógrafas. Me integré con las funciones de redactor y corrector de estilo, precisamente auxiliaría al responsable del área, (Jefatura de Oficina) y daría asistencia editorial en las

publicaciones que estaban a cargo del Departamento. Así inició, sin haberlo planeado, una carrera en el sector público que ha reportado satisfacciones.

La Secretaría de Comunicaciones y Transportes y la comunicación social.

Sergio Flores de Gortari, anota en su libro *Hacia una comunicación administrativa integral*, que la comunicación es un factor cinético de todo organismo social¹

En el caso de la SCT la comunicación tanto interna como hacia el exterior, en su carácter activo tiende a evitar conflictos, duplicidad de tareas, omisiones y a elevar la aceptación o reconocimiento de la acción de la entidad y favorecer la imagen ante la opinión pública.

La comunicación favorece las relaciones humanas entre sus empleados, que a su vez son relevantes en el ambiente laboral al permitir mayor productividad y calidad en el trabajo.

La SCT ha favorecido su comunicación tanto interna como externa por diferentes medios, desde una revista interna (que ha adoptado diferentes nombres a lo largo de más de 30 años: *C y T*, *Información*, *Bitácora*, entre otros), periódico mural, boletines informativos, trípticos y carteles. Con lo cual sus empleados se enteran sobre lo que la dependencia hace en favor de la sociedad así como para su propio beneficio.

¹ Sergio Flores de Gortari y Emiliano Orozco Gutiérrez, p. 25.

Además de esto, hacia el exterior siempre ha mantenido una línea directa con los responsables de difundir la información a nivel masivo: los reporteros. A través de su oficina de prensa y con sus boletines ha mantenido ese vínculo entre informador e informante.

Esta labor es de vital importancia, porque de igual magnitud lo son las acciones encomendadas a esta dependencia del ejecutivo, porque no hay actividad cotidiana en la que no tenga que ver, indirecta o directamente, la Secretaría de Comunicaciones y Transportes.

La comunicación en ambos sentidos es primordial para "justificar y hacer obrar realidad al hecho fundamental de la existencia humana".²³

La redacción y corrección de estilo como actividades diarias exigen preparación.

Antes de abordar las acciones destacadas en estos últimos siete años en la SCT, quiero comentar acerca de la responsabilidad que conllevan las dos acciones primordiales que he desempeñado durante 15 años en servicio: la redacción y la corrección de estilo.

Por lo que respecta al primer punto, únicamente puedo añadir a lo citado en los mejores libros de redacción, que los periodistas o comunicadores de estado, como alguna vez nos llamó Manuel Buendía, necesitan estar muy atentos al lenguaje y retórica de los políticos, para que su trabajo sea más fácilmente aceptado, de otra suerte se verá sujeto a muchas correcciones.

²³ Ibidem., p.26

A excepción del responsable del boletín para prensa, el redactor de publicaciones internas, es decir aquel que no produce mensaje para receptor externo, sino para el interno y de niveles superiores, debe reflejar en sus escritos el lenguaje o jerga del político, de la actividad del firmante o de la actividad a la que se va a referir. El mensaje debe quedar claro para el que lo lea, su intención no es formar opinión pública, sólo informa y en muchos de los casos se destaca y sobrevalora lo que puede llegar a producir imagen favorable, con el propósito de favorecer arraigo.

Muy parecido es el comentario para el estilo, cada sexenio, cada administración ha presentado su particular estilo de decir, nombrar o cacaraquear sus acciones, así como se habla de clases políticas (tecnócratas, dinosaurios, demócratas, etc.), así de estilos en la redacción de los comunicados, mensajes y publicaciones. Unos gustan de la sobriedad y sencillez; otros, del tecnicismo oscurantista, un grupo por fortuna escaso del estilo retórico que apunta mucho y no dice nada en el fondo.

Sea cual fuere el estilo que la dependencia o titulares de la misma adopten en la redacción y en sus publicaciones, el que se dedica a redactar y a corregir el estilo de dichas publicaciones, debe estar siempre preparándose, tomando notas de cómo debemos decir ahora las cosas, qué es lo importante destacar, en fin, poner en práctica lo que un buen reportero debe hacer para proporcionar la información que no siempre se difundirá con oportunidad: presentarla con ese matiz de interés e importancia, y en la medida de lo posible, clara y llanamente.

Acciones destacadas de 1990 a 1997.

El periodo que comprende este informe es de 1990 a octubre de 1997 y abarca tres administraciones gubernamentales y organización interna diferente. De 1991 a 1993, mi adscripción correspondió a la Subdirección de Comunicación Gráfica. Las publicaciones, en este periodo se concretaban a inserciones en los periódicos como en el *Diario Oficial de la Federación*, tanto de los programas de trabajo como las convocatorias de las obras públicas de la Secretaría. La labor consistía en revisar la ortografía de la publicación.

La responsabilidad por un breve tiempo fue muy fuerte, abrumadora, cualquier error era gritado y sancionado por todos. No fueron pocas las ocasiones que hubo necesidad de publicar una fe de erratas para corregir un dato en fecha o de ubicación. En pocas ocasiones la responsabilidad fue totalmente mía, es decir, se refería a un problema de ortografía. Los errores, la mayoría de las veces se debían a los cambios de última hora, al poco tiempo que había para la revisión y corrección, por ello el error era más fácil de cometer, no justifica el error, sólo lo coloca como un factor determinante, porque con tiempo suficiente para leer bien a una velocidad normal, los errores se anulaban.

También en ese entonces participé en un proyecto muy interesante, la conformación de los Centros de Documentación de la Secretaría de Comunicaciones y Transportes, de esta experiencia se desprendió una propuesta de integración de la biblioteca de la Unidad de Comunicación Social

En 1991, la Secretaría de Comunicaciones y Transportes trabajaba en un proyecto para integrar todas sus bibliotecas y centros de documentación a un sistema

computarizado, con un mismo sistema de clasificación de documentos y publicaciones; el objetivo era proporcionar servicio a los usuarios tanto de niveles superiores como de mandos medios y público en general, con información actualizada y veraz que apoyara la toma de decisiones.

Además, brindar un servicio integral y de cooperación entre los diversos centros y bibliotecas, por medio de un sistema de red de consulta y transferencia de información. De igual forma, se pretendía que cada centro elaborara su boletín de adquisiciones o donaciones para difundirlo a su vez al resto de los centros y bibliotecas. El objetivo más ambicioso era unificar criterios de clasificación y apoyar directamente la toma de decisiones de los funcionarios de alto nivel.

En esta época, comprendida de 1992 a 1993, asistí a 15 reuniones del SIDCYT (Sistema de Información y Documentación de Comunicaciones y Transportes), en calidad de Titular del subcomité de Informática de la dirección de Comunicación Social, que proponía la Oficialía Mayor de la SCT. Participé en el curso de biblioteconomía y sistemas de clasificación LC, impartido por la maestra Luisa Cárdenas, con duración de 40 horas. Al concluir el curso, elaboré la propuesta para instalar formalmente la biblioteca de la Unidad de Comunicación Social. (Véase anexo 2)

En síntesis, la propuesta incluía el nombre para la biblioteca, la categoría de especializada con información del sector, para asistir en la toma de decisiones tanto al titular de la SCT como al de comunicación social, se sugería también el tipo de servicios que prestaría, el sistema de acopio de material o documentos y papelería para dar servicio (propuesta elaborada por los compañeros de diseño gráfico).

La propuesta fue presentada al Director General de Comunicación Social, Hero Rodríguez Neumann, a través del Subdirector de Comunicación Gráfica, en ese entonces bajo la titularidad del arquitecto Víctor Manuel Pérez Martínez. Fue aceptada y se asignó presupuesto para el mobiliario, así también se acordó ubicarla en el edificio

de Eugenia 197, segundo piso. Particularmente esta situación no favoreció al objetivo principal, porque la biblioteca debe estar en el mismo edificio que el titular de la SCT y el director general, porque el desplazamiento de personal para consulta del material redundaba en tiempo.

La parte operativa ya no fue responsabilidad mía, se eligió a otro compañero como titular y se le designaron dos asistentes. Se planteó la posibilidad de solicitar a dos estudiantes de biblioteconomía o archivonomía de la UNAM, para que ayudaran a la clasificación y orden del acervo con el que ya se contaba para ese entonces el cual rebasaba los dos mil ejemplares integrado por leyes, revistas, memorias, informes, etc. La clasificación y orden eran muy importantes para echar andar la biblioteca, no se consiguió del todo porque la persona responsable careció del apego necesario para conseguir los estudiantes.

La biblioteca dio servicio de manera formal por tres años, al cambio de autoridades, el proyecto del SIDCYD no se concluyó y por lo tanto se volvió a caer en la desorganización. La nueva administración no dio mucha importancia a esta actividad y prácticamente retiró el apoyo, la biblioteca fue incorporada a la Dirección de Servicios Generales. Para la Dirección de Comunicación Social fue un retroceso porque a lo largo de la historia de la SCT, en esta área, siempre se había contado con servicio de biblioteca, que resultaba de gran apoyo para autoridades, investigadores y estudiantes, amén de que contraviene lo señalado en el Reglamento de Interior de la SCT, pues está marcada como una de sus atribuciones.

Para junio de 1993, al regresar de una licencia por gravidez, me reintegraron a la Subdirección Editorial a cargo de la licenciada Guadalupe Milhe Bruno, para participar como redactora y correctora en la revista *Bitácora*.

En abril de ese mismo año se había dado un cambio en el gabinete, se destituyó al titular de la SCT por los problemas financieros de las licitaciones de obras

carreteras. En su lugar llegó Emilio Gamboa Patrón (que dicho sea de paso, hoy se desempeña como subsecretario de Comunicación Social en la Secretaría de Gobernación); Homero Cárdenas Garza ocupó la Dirección de Comunicación Social de la SCT, y se inició así la reestructuración de esta área.

El cambio para la actividad editorial resultó benéfico porque se retomaron actividades sustantivas dentro de la comunicación y difusión. Se volvió a editar el órgano de difusión interna que había desaparecido, se edita un nuevo medio de comunicación y difusión llamado *Periódico Mural SCT Comunica*. En ambos proyectos se difunde la imagen del sector Comunicaciones y Transportes con un estilo de modernidad y mucho trabajo.

Tanto en la revista *Bitácora* como en el *Periódico Mural* participé al 100 por ciento a partir del segundo número. Para ambas publicaciones, como ya mencioné me habían seleccionado como correctora. Posteriormente me solicitaron una propuesta para el Periódico mural, porque el primer número no había gustado mucho. Esta oportunidad me la gané después de que el Director de Difusión, Jaime Ramos, platicó conmigo, supo de mi experiencia y vio físicamente el resultado de una prueba objetiva que consistió en revisar y señalar los aciertos y desaciertos de las publicaciones mencionadas.

Así lo hice, primero fui señalando los errores de ortografía y redacción; después localice los errores de impresión o de trabajo editorial (mal registro de colores, degradados, etc.), prácticamente entregué "deshecha" la revista *Bitácora*, esto le agradó al director y me solicitó la propuesta para el *Periódico Mural*, también aceptaron algunas de mis sugerencias para la revista *bitácora*. Aunque no me dieron los créditos que me merecía desde el inicio, al final me los gané.

Antes de informar cómo fue el proyecto del Periódico Mural, relataré brevemente mi participación en la Revista *Bitácora*. Este proyecto ya estaba consolidado, ya se

había acordado que se editaría y diseñaría por fuera, para tal efecto se licitó mediante invitación pública. Las características generales son las siguientes:

- * Revista bimestral, para el trabajador del sector comunicaciones y transportes.
- * Órgano de difusión interna y única para todo el sector.
- * Integrada por secciones fijas en donde cada organismo y el sector central tendrían un espacio de proyección.
- * Impresa a color en papel couché lo cual la hizo muy atractiva y elegante.
- * Su tiraje inicial fue de 5 mil ejemplares y aumentó a 30 mil por su demanda y aceptación.
- * Su distribución cubriría el ámbito local y nacional a través de los Centros SCT en toda la República. La casa editora enviaba directamente a los organismos (ASA, CAPUFE, CORREOS, TELECOMM Y PUERTOS); mediante un convenio con Sepomex y empleando mensajería terrestre se remitía a los Centros SCT en las cantidades previamente determinadas, el resto de las publicaciones se distribuían en las oficinas centrales: subsecretarías, direcciones generales y oficinas. Cada área era responsable de distribuir la revista para que ésta llegara a su destinatario final: el trabajador. También se dedicaban algunos ejemplares para bibliotecas y centros de documentación que así lo solicitaran y para el público en general que llegaba a pedir información a las oficinas del Centro Nacional SCT.
- *La información que publicaba la revista era responsabilidad de cada organismo y centros SCT, ya que cada cual enviaba a la subdirección editorial su material informativo a publicarse en cada número.

El propósito de la revista era ofrecer un órgano de información donde también el trabajador encontrara, además de la información acerca de su dependencia, de lo que hacía y la importancia de las obras, conociera las actividades que otros empleados de la SCT desempeñaban; también, recibía información útil para su vida cotidiana, por lo cual incluía una sección de cocina, humor, consejos prácticos. El propósito era que la revista trascendiera el ámbito laboral y llegara al familiar.

Para la edición de esta revista, el director general manifestaba la idea que debía trabajarse en páginas centrales, el editorial generalmente surgía de la actividad más importante del secretario y se elaboraba en la oficina del director general. De la recopilación del contenido se encargaba la jefe de Información, recibía de los diferentes organismos y centros las notas que les interesaban que se publicaran; conjuntamente con la subdirectora editorial seleccionaban la información.

La revisión ortográfica y de corrección de estilo me correspondía a mí, tanto antes de ir a imprenta como después ya capturada la información; mi labor no paraba ahí, también realizaba la revisión prueba de galera y señalaba todos los errores o incorrecciones que localizaba; una vez que ejecutaba la revisión se remitía a imprenta y finalmente regresaba una prueba de impresión antes de autorizar el tiraje total.

Durante año y medio logró publicarse un total de ocho números de *Bitácora*, en los siete primeros sólo me acreditaron como colaboradora en el directorio, finalmente en el último número me dieron el merecido crédito por la labor de corrección.

También en esta serie de revistas, además de mi papel como correctora, participé como reportera y publiqué en la sección llamada buzón del lector; un poema; una entrevista (con Mario Valentín Pérez Ponce, Secretario General del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Secretaría de Comunicaciones y Transportes, en esa época) y un reportaje sobre la carretera México-Oaxaca.

Por lo que respecta al periódico mural SCT Comunica, se había establecido ya su periodicidad quincenal; pero en la dirección no estaban conformes con su presentación y contenido, de tal suerte que me pidieron una propuesta. Las características en cuanto al manejo de información eran muy parecidas a la revista *Bitácora*, con la salvedad de la periodicidad y presentación. Las características fueron las siguientes:

- * Tamaño: 90 X 110
- * Impresión a color en papel couché de 110 grs.
- * Contenido: 1 nota del secretario, una nota de la dependencia central; una nota de cada uno de los organismos si cuenta con todos o bien de los centros SCT.
- * Cada nota con su respectiva foto y pie de foto.
- * Notas breves y directas.
- * Nunca se publicaría más de dos fotos del secretario.
- * La publicación sería más visual que informativa.
- * Reforzaría las notas más importantes que se publicaran en *Bitácora*.

También podrían incluirse todos los géneros como en *Bitácora*, en este sentido logré publicar una entrevista con a la bibliotecaria del palacio postal y que me dieran créditos en dicha publicación.

Se me dejó la responsabilidad de seleccionar, pedir y corregir la información para el PM, la selección de fotografías, la supervisión de pruebas y la corrección de las mismas; la distribución en cuanto a supervisión. En este sentido el periódico era totalmente mi responsabilidad, la subdirectora recibía mi material y daba su visto bueno, me permitieron incluso ser parte del equipo de supervisión de impresión y diseño, de tal suerte que si no me agradaba el diseño o la impresión se me tomaba en cuenta. En el anexo se reproduce la ruta crítica que seguía el proceso editorial del periódico *SCT Comunica*.

En este trabajo se logró la edición de 36 periódicos murales, tuvimos dos ediciones especiales, una del lanzamiento de los satélites mexicanos Solidaridad I y II, así como la inauguración de la moderna Autopista Del Sol.

Después, para 1994 hubo nuevamente cambio de administración, que coincidió con el cambio de gobierno de la República, ingresa a la presidencia de la República, Ernesto Zedillo Ponce de León, llega a la Secretaría de Comunicaciones y Transportes

el licenciado Carlos Ruiz Sacristán, y a la Dirección General de Comunicación Social, el licenciado Cuauhtémoc Lazcano Meza, se reorganiza la dirección; me desligan de editorial y me dejan a dependencia directa de la Dirección de Difusión, aun cuando la Subdirección de Comunicación Gráfica se mantiene.

En esta nueva área, seguimos desempeñando las funciones de correctora de estilo y redacción de las publicaciones de la SCT, a la llegada del nuevo titular, se esperó mantener las dos publicaciones, se elaboró y publicó el periódico mural llamado *Comunica*, en donde mi participación se redujo a redacción y corrección. También se editó el primer número de un periódico circulante llamado *Nueva Era* y sólo participé en la redacción, captura y revisión del mismo.

Conjuntamente con otros compañeros del área se realizó un estudio-encuesta para saber la conveniencia de seguir publicando la revista *Bitácora* con las características que poseía, pero desafortunadamente el presupuesto fue un factor importante para que el proyecto presentado, a pesar de reducir costos y cambiar de imagen y nombre, no fue aceptado por el secretario debido a la crisis nacional, los presupuestos en estos gastos se redujeron al máximo, así que se perdió un excelente medio de difusión.

Pero dicen que no hay mal que por bien no venga, al cerrar el capítulo de las publicaciones periódicas, y estar en la Dirección de Difusión, se me ha permitido explayarme en otra área de la carrera que había tenido poca oportunidad de explorar. El mensaje para radio y televisión, textos para exposiciones, eventos, imágenes. De tal suerte que además de las actividades de corrección, participé ahora en las de guionismo y textos para campañas de difusión de la Secretaría.

Mis textos han sido leídos por los asistentes a los festivales de la Publicidad en México, se han escuchado los mensajes de algunas campañas promocionales de la SCT en materia de seguridad en las vacaciones, también en las de reclutamiento en la

aviación nacional y en los marinos mercantes. Me fue aprobado el guión sobre la Lepra, para un programa de capacitación dentro del sector salud, después de casi un año de trabajo de reuniones y de levantamiento de primeras imágenes para dicho video.

Como se puede constatar, las acciones más importantes en mi desempeño han sido la redacción y corrección de estilo de las publicaciones de la SCT, sin embargo no han sido las únicas; afortunadamente en la dependencia se me ha dado la oportunidad de desenvolverme en diferentes áreas, en algunas tuve más logros que en otras, pero en ninguna me gané el descrédito o los regaños por mi incompetencia. Mi deseo de superación, de dejar muy en alto mi nombre, me han permitido dejar en alto mi escuela. Cualquier obra del ser humano es perfectible, lo tengo presente porque sé que siempre puedo superarme, hacerlo mejor, si quiero seguir siendo competente y eficaz.

CONCLUSIONES

Sin lugar a dudas el periodismo y la comunicación en el fin del milenio enfrentan retos muy interesantes, los comunicadores y periodistas deberán estar capacitados para moverse en el terreno de la informática y las telecomunicaciones, las generaciones futuras de reporteros, productores de radio, televisión, cine, articulistas o colaboradores de diarios y revistas, producirán su trabajo a través de su PC, consultar información navegando en Internet o por correo electrónico; actualmente somos testigos de enlaces vía satélite donde también entra en juego la comunicación celular, en fin el reportero del nuevo milenio deberá estar capacitado para otras opciones.

Para los egresados de las universidades públicas con cinco años o más de antigüedad, el único camino posible para la subsistencia y permanencia en el ámbito periodístico dominado por la tecnología, es la capacitación y actualización, y de ser posible la especialización vía postgrados o maestrías, porque de otra suerte nos convertiremos en entes anquilosados o los viejos dinosaurios del periodismo. La modernidad y la globalización no sólo se han visto en los medios electrónicos sino también en la prensa, radio y televisión.

Lo anterior, se desprende de la experiencia de un campo muy competido y un tanto descuidado por los profesionales de la comunicación, me refiero al desempeño dentro del sector público, si bien es cierto que tiene sus bondades, porque la paga es segura sin mayores problemas o sobresaltos de despido, hasta con horarios cómodos para el género femenino, esto ha derivado en irresponsabilidades, porque se descuida la ética profesional. Repercute en la calidad del trabajo y del producto del mismo. Esto es, en la iniciativa privada el comunicador tiende a ser más cuidadoso y se exige más, porque de ello depende su permanencia, los ascensos que desee alcanzar; mientras que en el sector público los errores se minimizan, se esconden o se olvidan sin sancionar más allá que un simple reclamo. Esto posiblemente sea la causa de la mediocridad que impera en el medio comunicativo en las dependencias de gobierno.

El hecho que una secretaria tenga que recurrir a la ayuda exterior para la producción o elaboración de publicaciones o cualquier necesidad de comunicación, es reflejo de la desacreditación con que cuenta el personal de base que labora en el medio. Es cierto que actualmente también hay intereses económicos en el asunto, pero esto se dio gracias a la incapacidad de los comunicadores con puestos de base.

Por lo que respecta a mi actuación, comento que mi actitud siempre ha tendido a la profesionalización, he dedicado buena parte de mi tiempo a la actualización y capacitación tanto en lo que a comunicación se refiere como a la corrección de estilo y en el terreno de la informática, esto me permitió hacerle la competencia a algunos de los jóvenes que han llegado a la oficina a colaborar en el área de redacción y corrección, porque no dominaban la computación, escribir rápido en máquina, la ortografía y sintaxis, en le llevo ventaja por estar capacitada.

He notado que en ortografía presentan serias deficiencias y ni qué decir de la riqueza de vocabulario; bien es cierto que dicen que la práctica hace al maestro, y que estos jóvenes después despegarán, pero llegan muy pobres, con lo más elemental; y recuperar el tiempo perdido es prácticamente imposible. Hoy sólo lograrán destacar aquellos que se lo propongan y tengan sólidos métodos de estudio y planeación de actividades.

Cada uno de mis jefes ha dejado en mí su experiencia, cada uno de ellos era fuerte, digámoslo así, en una área específica de la comunicación o del periodismo; uno en trabajo editorial y de imprenta, otro en medios audiovisuales, otro en comunicación y publicidad, de todos he tenido enseñanzas porque mi postura ha sido hacia el aprendizaje.

Los tropiezos que se han dado a lo largo de mi desempeño son producto, al principio, de mi inexperiencia y deficiencias académicas; pues, han sido por de exceso

de confianza o de trabajo. Todos, me han servido para recordar que nadie es infalible, que no debemos descuidar nada en ningún momento y que para conseguir la calidad total, excelencia o simplemente ser los mejores, debemos estar siempre atentos y siempre revisar y confirmar que las cosas se están haciendo conforme deben y que todos están asumiendo su responsabilidad.

Todo cuanto que hice mal aún está circulando en algunas bibliotecas y en los centros de documentación de la SCT, algún ojo lo captará para vergüenza mía. Si bien es cierto que en trabajo editorial y de imprenta no existen las publicaciones cien por ciento limpias, sin errores, también es cierto que la meta debe ser lograrlo. Para eso debo estar leyendo, actualizándome, y superándome siempre.

El redactor y corrector necesita leer permanentemente, estar al tanto de los cambios o giros idiomáticos, poner mucha atención en la expresión o uso del habla cotidiana y culta; de asistir a actividades o eventos culturales, obviamente leer diarios, ver televisión o escuchar la radio, porque el lenguaje a corregir en galera o en la PC, debe corresponder a la realidad que lo circunda y estar acorde con el tipo de publicación.

Para su eficiente labor, debe contar con una buena colección de diccionarios del idioma, y dependiendo del área de su competencia, de diccionarios especializados; participar en talleres o cursos de actualización; necesariamente estar al día, no sólo a lo que al idioma se refiere, sino en lo concerniente a las acciones de su dependencia o empresa, para que su redacción aporte datos útiles e interesantes al lector.

Recientemente leí en el diario que está por salir al mercado el paquete para la redacción y estilo correcto; no creo que este programa desplace a los correctores de estilo, más bien creo facilitará su labor al hacerlo desde una PC y verificar que lo propuesto por ella sea lo aceptable para nuestra política empresarial o gubernamental;

resulta obvio decir que a ese curso de actualización deberemos asistir todos los que nos dedicamos a esto.

El desempeño puede ser profesional o no, la decisión es individual, cada cual elige entre la excelencia o la mediocridad; los que desean hacer camino tienen que luchar contra la inercia del ambiente laboral. En mi caso, decidí que no iba a ser un burócrata más, sino un servidor público competente. Destacar es un problema de actitud primeramente y después de aptitud. Alejarse de las ideas conformistas o de caer en la pretensión de creer que ya se sabe, es una medida que me permite estar siempre buscando, para ser mejor. Esta ha sido mi experiencia, sé que puedo perfeccionarla, aumentarla; pero lo realizado hasta el momento es digno reflejo de mis ideas.

BIBLIOGRAFIA

- BUENDIA**, Manuel. *Ejercicio Periodístico*. México, Ediciones Océano, 1985, 206.p
- COVEY**, Stephen R. *Los 7 hábitos de la gente altamente efectiva*. México, Editorial Paidós, 1996, 435 p.
- ECO**, Humberto. *Cómo se hace una tesis*. 3a. Edición, México, Edit. Gedisa +Representaciones Editoriales, 1982, 267 p.
- FLORES** de Gortari, Sergio, et al. *Hacia una comunicación administrativa integral*. 2a.Ed. México, Editorial Trillas, 1990, 369 p.
- JOHNSON**, Stanley, et al. *El reportero profesional*. Quinta reimpresión México, Editorial Trillas, 1978, 315 p.
- SAAD**, Miguel Antonio. *Redacción*. Decimosegunda reimpresión, México, Compañía Editorial Continental, S.A de C.V., 1991, 468 p.
- VIVALDI**, Gonzalo Martín. *Curso de Redacción*. México, Ediciones Paraninfo, 1980. 481 p.